

La conciencia regional y comarcal de las áreas rurales de la provincia de Madrid

Rafael PUYOL ANTOLÍN
Universidad Complutense

1) *Introducción*

A nadie se le ocultan las grandes dificultades con las que se está llevando a cabo la conformación del nuevo mapa autonómico español. A los abiertos enfrentamientos Comunidades autónomas-Gobierno Central hay que añadir la lucha entre partidos en el seno de una misma comunidad autónoma y las contradicciones internas de las propias agrupaciones políticas que han dificultado muchas negociaciones y retrasado considerablemente el proceso. Por si eso fuera poco, una vez que algunos entes preautonómicos echaron a andar se han producido en ellos desenganches de ciertas provincias que han preferido seguir solas el camino hacia la autonomía. El Informe reciente de la Comisión de Expertos presidida por el catedrático de Derecho Administrativo, profesor García de Enterría, sobre racionalización del proceso autonómico, va a dificultar la conversión de algunas de esas provincias en comunidades autónomas uniprovinciales.

En este «Tour» de las autonomías, determinadas provincias se han quedado descolgadas. El caso más significativo es el de Madrid, que está claramente al final de la carrera. Ha habido un gran desinterés de los partidos políticos, al menos de los mayoritarios, por solucionar el futuro autonómico de la provincia. Cuando los parlamentarios madrileños, de forma bastante generalizada, adoptan la decisión de integrar la provincia en la región Castilla-La Mancha, sus partidos se mantuvieron a la expectativa no tanto por motivos de prudencia, sino por la falta de acuerdo en el seno de cada agrupación.

Vino después el rechazo castellano-mancheño a esa solución, lo que ha ido produciendo un cambio de actitud en algunas formaciones y la convergencia hacia una misma solución territorial. Después de haber defendido otras opciones (PCE), o haber mantenido una posición de silencio ante el tema (PSOE, UCD), hoy los partidos mayoritarios parece que se inclinan abiertamente por la autonomía uniprovincial para Madrid, posición defendida tradicionalmente por otras formaciones (PT).

Por otro lado, el nuevo rumbo que puede tomar el proceso autonómico no tiene por qué afectar a la autonomía madrileña, puesto que es una de las comunidades uniprovinciales consideradas como viables en el Informe de la Comisión de Expertos.

No es objetivo de este trabajo argumentar a favor de esta solución, que consideramos como la más aceptable de las posibles. Existen trabajos serios, la mayoría de cuyos razonamientos compartimos¹, y nosotros mismos hemos defendido la idea en alguna ocasión². El rechazo de Castilla-La Mancha para la inclusión de Madrid constituye una razón política de peso para inclinarse por la autonomía uniprovincial. Sin embargo, existen muchos argumentos positivos para defender la constitución de una comunidad autónoma madrileña, que una vez formada podría y debería establecer acuerdos con las autonomías limítrofes y actuar de enlace entre ellas.

El desacuerdo inicial Gobierno-oposición acerca de la vía más conveniente para acceder a la autonomía parece ya superado. La falta de «entidad regional histórica» que exige la Constitución para las autonomías uniprovinciales puede subsanarse acudiendo al artículo 144, que autoriza a las Cortes Generales, mediante ley orgánica, la constitución de comunidades autónomas que reúnan los requisitos exigidos en el 143. Existe acuerdo UCD-PSOE para que sea la Diputación Provincial quien solicite la promulgación de la ley orgánica y se espera que otras agrupaciones políticas (PC) se adhieran a este planteamiento.

Esta autonomía uniprovincial que defendemos va a tener connotaciones diferentes a las de otras comunidades autónomas del Estado español, debido entre otras razones al bajo nivel de conciencia regional que existe entre su población.

La «conciencia regional» entendida como un rasgo mental compartido por un pueblo que tiene su origen y complementa realidades regionales, culturales, históricas, políticas y económicas constituye

¹ Ver, por ejemplo, el trabajo de Laureano Lázaro Araujo (1980), «Papel de Madrid en la estructura regional de España», Madrid, Diputación Provincial (I Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid).

² Rafael Puyol Antolín (1980), «Solución regional de Madrid», conferencia pronunciada el 5 de mayo en la Real Sociedad Geográfica.

la base del regionalismo considerado como ideología y movimiento social, y se convierte, por lo tanto, en un factor básico de identificación con un espacio. No cabe duda de que en nuestro país ese sentimiento de pertenencia a un territorio es fuerte y está vivo en muchas de las regiones que se han ido constituyendo como comunidades autónomas.

Intentar medir el nivel de conciencia regional de un espacio no es una tarea fácil. Pese a ello, resulta evidente que cualesquiera que sean los indicadores utilizados, la conciencia regional aparece como un sentimiento muy tibio en algunos de los entes preautonómicos ya constituidos, o en provincias aún sin definición, como la de Madrid. Para el caso de la capital se ha argumentado que el fuerte componente inmigratorio de su población justificaría la ausencia de conciencia regional. Pero es que tampoco en las áreas rurales de la provincia, integradas por una población eminentemente autóctona, se da ese sentimiento. Esa fue la hipótesis de partida de nuestro trabajo, que intentamos comprobar a través de una encuesta realizada en los municipios del ámbito rural madrileño. La encuesta indagaba el sentimiento de pertenencia regional de la población rural y en relación con él la opinión de esos habitantes sobre el futuro político-administrativo de la provincia. Como complemento intentamos conocer el grado de conciencia comarcal sobre la base de considerar que ese sentimiento era muy débil (o nulo) en todas las zonas de la provincia.

Los resultados del trabajo ofrecen una información variada que va más allá de este sencillo planteamiento inicial y que ofrece opiniones sobre la percepción y valoración del territorio que tienen estos habitantes.

2) *Metodología del trabajo*

Como hemos dicho, el trabajo se apoya en la realización de una encuesta para la obtención de los datos primarios. El ámbito de estudio fueron los municipios de menos de 2.000 habitantes. El universo de la muestra fue la población de dieciocho años y más que residía en esos municipios, estimada a partir de la rectificación padronal de 1975. Como el padrón no permitía calcular directamente el volumen de población de más de dieciocho años, hubo que evaluarla a través de un procedimiento indirecto. Calculamos el porcentaje que estos habitantes suponían en el conjunto de la población que el censo de 1970 definía como rural (un 60,87 por 100). Obtenido este valor, lo aplicamos a la población que vivía en municipios de menos de 2.000 personas según el padrón de 1975. El total de esta última

ascendía a 81.129 habitantes, de los que clasificamos como población de dieciocho años y más a 54.251 personas.

Para este universo, y con el fin de lograr un porcentaje de acierto de ± 5 por 100, el tamaño de la muestra se fijó en 381 encuestas³.

Para distribuir este volumen de encuestas entre los municipios los clasificamos en cuatro intervalos: hasta 500 habitantes, de 501 a 1.000, de 1.001 a 1.500 y de 1.501 a 2.000. Posteriormente obtuvimos la población correspondiente a cada intervalo y, de acuerdo con su participación relativa en el total, distribuimos por intervalos las 381 encuestas (cuadro núm. 1).

CUADRO 1

DISTRIBUCION DE LAS ENCUESTAS POR MUNICIPIOS

<i>Intervalos</i>	<i>Núm. de municipios</i>	<i>Población en 1975</i>	<i>%</i>	<i>Núm. de encuestas</i>
Hasta 500 habitantes	55	12.193	15,02	57
De 501 a 1.000 habitantes ...	39	27.669	34,10	130
De 1.001 a 1.500 habitantes ...	26	30.959	38,16	146
De 1.501 a 2.000 habitantes ...	6	10.308	12,70	48
<i>Total</i>	126	81.129	100,00	381

FUENTE: Padrón de 1975 y elaboración propia.

Realizada esta distribución, el paso siguiente fue seleccionar los municipios de cada intervalo donde debía realizarse la encuesta y distribuir entre ellos los cuestionarios correspondientes al intervalo. Para que la encuesta fuera significativa elegimos un mínimo de 30 municipios (31 en realidad), que distribuimos en los cuatro intervalos de acuerdo al porcentaje que la población de cada uno de ellos suponía en la población total. Resultaron así cinco municipios de menos de 500 habitantes, diez de 501 a 1.000, doce de 1.001 a 1.500 y cuatro de 1.501 a 2.000. Posteriormente numeramos todos los municipios de cada intervalo y utilizando una tabla de números aleatorios seleccionamos en cada uno de ellos el número de municipios que le correspondían (mapa núm. 1). El paso final fue distribuir las en-

³ Ver H. P. Hill, J. L. Poth and H. Arkin (1962), *Sampling in Auditing*, Nueva York, Ronald Press.

cuestas asignadas a los cuatro intervalos entre los municipios seleccionados en los mismos. Esa distribución la realizamos en los diferentes intervalos de acuerdo con la participación relativa que los habitantes de cada municipio seleccionado suponían en la población de todos los municipios seleccionados en el mismo intervalo. El cuadro número 2 recoge los 31 municipios encuestados por intervalos, indicando sus habitantes en cifras absolutas y relativas, el total de encuestas realizadas y el número para su localización en el mapa número 1.

CUADRO 2

RELACION DE MUNICIPIOS ENCUESTADOS

	<i>Habitantes</i>	<i>%</i>	<i>Núm. de encuestas</i>	<i>Núm. en el mapa</i>
GRUPO I.—Municipios hasta 500 habitantes				
Cabanillas de la Sierra	231	24,76	14	39
Navarredonda	141	15,11	9	19
Patones	335	35,91	20	42
Pinilla del Valle	162	17,36	10	32
Serna del Monte (La)	64	6,86	4	9
	933	100,00	57	
GRUPO II.—Municipios de 501 a 1.000 habitantes				
Ajalvir	900	11,94	15	90
Aldea del Fresno	800	10,61	14	136
Canencia	515	6,83	9	21
Moraleja de Enmedio	823	10,92	14	140
Navacerrada	959	12,72	17	48
Navas del Rey	906	12,02	16	115
Orusco	639	8,48	11	173
Pedrezuela	580	7,69	10	55
Pezuela de las Torres	596	7,91	10	131
Titulcia	821	10,89	14	167
	7.539	100,00	130	

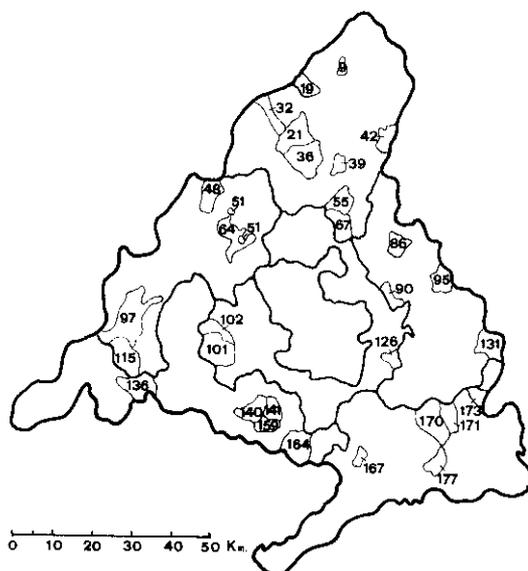
CUADRO 2 (Continuación)

	<i>Habitantes</i>	<i>%</i>	<i>Núm. de encuestas</i>	<i>Núm. en el mapa</i>
<i>GRUPO III.—Municipios de 1.001 a 1.500 habitantes</i>				
Belmonte de Tajo	1.200	8,45	13	177
Brunete	1.040	7,33	11	101
Bustarviejo	1.042	7,34	11	36
Fuente el Saz de Jarama	1.171	8,25	12	86
Griñón	1.179	8,31	12	159
Manzanares el Real	1.373	9,67	14	51
Meco	1.079	7,60	11	95
Moralzarzal	1.165	8,21	12	64
Robledo de Chavela	1.478	10,41	15	97
San Agustín de Guadalix	1.177	8,29	12	67
Torrejón de Velasco	1.283	9,04	13	164
Villanueva de la Cañada	1.009	7,10	10	102
	14.196	100,00	146	
<i>GRUPO IV.—Municipios de 1.501 a 2.000 habitantes</i>				
Humanes de Madrid	1.616	23,81	11	141
Perales de Tajuña	1.879	27,68	14	170
Tielmes	1.769	26,06	12	171
Velilla de San Antonio	1.524	22,45	11	126
	6.788	100,00	48	

FUENTE: Padrón Municipal.

Con el fin de simplificar la exposición de resultados, hemos utilizado una división comarcal de trabajo. Se trata de la realizada por la Delegación Provincial del Ministerio de Agricultura, que distingue seis comarcas: I) Lozoya-Somosierra, II) Guadarrama, III) Area Metropolitana, IV) La campiña, V) Sur-Occidental, VI) Las Vegas. En los mapas que ofrecemos figuran los límites y la identificación de estos seis espacios comarcales.

En el mapa número 1 se pueden ver cómo se reparten los 31 municipios seleccionados por comarcas. Insistimos en la idea de que la adopción de esta división comarcal (podríamos haber elegido cualquier otra, pero por su finalidad ésta nos pareció la más adecuada) sólo tiene por objeto facilitar la exposición de los resultados de la encuesta.



MAPA 1.—Localización de los municipios encuestados.

De acuerdo con los objetivos de nuestro trabajo, redactamos un primer cuestionario con el que se realizó un «pretest» en uno de los municipios seleccionados. Los resultados obtenidos aconsejaron introducir algunas modificaciones en la versión definitiva del cuestionario, que quedó simplificado y aligerado.

El número de preguntas ha quedado reducido a seis (véase modelo), que pretende investigar tres cuestiones principales:

1.º Conocer cuál es el sentimiento de pertenencia regional que tienen los habitantes del área estudiada. Con qué espacio regional se sienten identificados. Y en última instancia averiguar cuál es el concepto o conceptos de región que manejan. Al conocimiento de

CUADRO 3

RESULTADOS DE LAS PREGUNTAS CERRADAS POR COMARCAS
 (Cifras relativas)

Comarcas	Total encuest.	Sexo		Grupos de edad		
		V	M	18-35	36-64	65 y má
Lozoya-Somosierra	105	55,23	44,77	30,48	51,43	18,09
Guadarrama	74	58,11	41,89	28,37	47,30	24,33
Area Metropolitana	32	56,25	43,75	37,50	43,75	18,75
La Campiña	48	72,91	27,09	39,58	43,75	16,67
Sur-Occidental	64	60,93	39,07	31,26	51,56	17,18
Las Vegas	64	48,43	51,57	26,56	45,31	28,13
<i>Total</i>	387	224	163	120	185	82
<i>Total (%)</i>	100,00	57,88	42,12	31,00	47,80	21,20

FUENTE: Encuesta. Elaboración propia.

estas dos cuestiones iban encaminadas las preguntas primera y segunda.

2.º Conocer qué piensa la población investigada sobre el futuro político-administrativo de la provincia de Madrid, qué solución le parece más adecuada y en qué apoya su elección. Barajábamos en esta pregunta (tercera del cuestionario) las dos soluciones más viables (autonomía o integración), pero ofrecíamos dos opciones más.

3.º Investigar cuál es el sentimiento de pertenencia comarcal de las personas encuestadas; a qué comarcas se sienten vinculados y deducir de las elecciones hechas los conceptos de comarca que utilizan.

De las seis preguntas del cuestionario, tres son abiertas y otras tantas cerradas. Como característica de la población muestral únicamente consideramos el sexo y la edad, distinguiendo en este última tres intervalos. La encuesta se efectuó entre los meses de noviembre de 1980 y abril de 1981. Los encuestadores fueron mis alumnos del curso de Geografía Humana de la Universidad Complutense, la mayoría de los cuales no tenían ninguna experiencia anterior en este

¿A qué región cree que pertenece el municipio?			¿Qué solución le parece mejor para Madrid?				¿A qué comarca pertenece el municipio?		
A una región determ.	A ninguna	No sabe	A	B	C	D	A una comarca determ.	A ninguna	No sabe
91,42	0	8,58	18,09	36,19	33,33	12,39	86,66	0	13,34
89,19	0	10,81	28,38	37,84	21,62	12,16	79,72	0	20,28
93,75	0	6,25	12,5	43,76	28,12	15,62	68,75	6,25	45,00
95,83	0	4,17	43,75	29,17	22,92	4,16	83,33	4,16	12,60
95,31	1,56	3,13	29,69	20,31	42,19	7,81	78,12	0	21,88
95,31	0	4,69	25,00	28,12	31,25	15,63	67,19	10,94	21,87
359	1	27	100	119	118	50	299	11	71
92,76	0,27	6,97	25,83	30,75	30,49	12,93	78,48	2,89	18,63

tipo de trabajo. Su dedicación e interés no ha tenido límites, por lo que a todos ellos quiero expresar mi reconocimiento ⁴.

La duración de las entrevistas osciló entre cinco y diez minutos, y los encuestadores no tuvieron dificultades especiales para realizarlas. Normalmente las encuestas se hicieron en sábados y domingos y siempre a personas nacidas o residentes habituales en el pueblo. Se puso un especial interés en obtener algunas respuestas de las fuerzas vivas (alcaldes, secretarios, maestros, etc.).

En general, la colaboración de los encuestados fue buena. No obstante, pese a que expresamente se les decía que la finalidad de la encuesta era estrictamente científica y no política, algunas personas se negaron a contestar, o si lo hacían era de una forma muy cautelosa.

⁴ Son: M. A. Alonso, I. Balsinde, C. Bosch, L. Briales, I. Casas, C. Cerro, M. J. Crespo, A. Elena, D. Escudero, I. Fernández, M. Garrido, T. González, F. Hernando, I. Lavandero, A. López, E. Monreal, J. C. Peláez, C. Piris, T. Romero, T. Seca, A. Vázquez e I. Vera. Una mención especial quiero hacer de Felipe Hernando, que dibujó los mapas del trabajo.

Fue mayor la colaboración de los viejos que la de los otros estratos de edades, y mayor la de varones que la de mujeres. Con frecuencia éstas pedían a sus maridos que contestaran por ellas, si bien en algunos casos aquéllos desaconsejaban o incluso prohibían a sus esposas el responder a la encuesta.

Fueron bastantes las personas de ambos sexos que aunque estaban dispuestas a ser entrevistadas manifestaron *a priori* que no tenían formada una opinión sobre el tema o que éste no les interesaba lo más mínimo. En algunas negativas latía también el temor a equivocarse. Por el contrario, en bastantes de las contestaciones observamos el deseo de los entrevistados a «quedar bien» ante el encuestador. Estas personas consideraban las preguntas, más que como una simple demanda de opinión, una medida de sus conocimientos, hasta el punto que al acabar la entrevista solicitaban del encuestador una especie de juicio o evaluación de sus respuestas. Sin duda este deseo de salir airoso de la entrevista ha forzado algunas contestaciones, lo cual resta validez a los resultados finales del trabajo. Hubo incluso personas que, debido a su desconocimiento de estos temas, nos remitían en algunos pueblos a un individuo en particular que por su mayor nivel cultural juzgaban que emitiría opiniones definitivas sobre las cuestiones planteadas.

3) *Análisis de resultados*

Los cuadros 3 y 4 recogen la mayor parte de los resultados de las preguntas cerradas del cuestionario. A ellos y a los mapas 2 y 3 nos referiremos constantemente en esta parte del trabajo.

3.1) *El sentimiento de pertenencia regional*

En principio, y para el conjunto del área estudiada, son más del 90 por 100 las personas que creen que su municipio se integra en una determinada región, sin que haya diferencias significativas por sexos, edades y comarcas. Las diferencias aparecen cuando se observan las diferentes opciones regionales elegidas por los encuestados; pero aún así no son especialmente acusadas.

A nivel general, casi la mitad de los entrevistados consideró que su municipio pertenecía a la «región» de Madrid, lo cual no significa que su opinión se haya decantado a favor de una comunidad autónoma madrileña y uniprovincial, sino al simple confucionismo de asimilar el concepto de provincia al de región.

Sólo por un afán de precisión distinguimos las opciones «Castilla» y «Castilla la Nueva», ambas como se ve muy igualadas por el número de respuestas, si bien entre las dos no suman el valor porcentual de «Madrid». El resto de las opciones tuvo una participación

CUADRO 4

SENTIMIENTO DE PERTENENCIA REGIONAL POR COMARCAS

Comarcas	Principales opciones				
	Madrid	Castilla	Castilla la Nueva	Centro	Otras
Lozoya/Somosierra ...	35,43	20,83	32,29	3,12	8,33
Guadarrama	48,48	18,18	7,59	4,54	21,21
Area Metropolitana ...	56,66	20,00	10,00	10,00	3,34
La Campiña	32,61	23,92	21,74	10,84	10,86
Sur-Occidental	60,65	19,67	14,75	3,27	1,66
Las Vegas	54,09	4,94	18,03	6,55	16,39
Total (759)	167	64	69	20	39
Total (%)	46,53	17,82	19,22	5,57	10,86

FUENTE: Encuesta. Elaboración propia.

mucho más reducida. Hubo respuestas para el «Centro», «Castilla la Vieja» o la «Primera Región Militar».

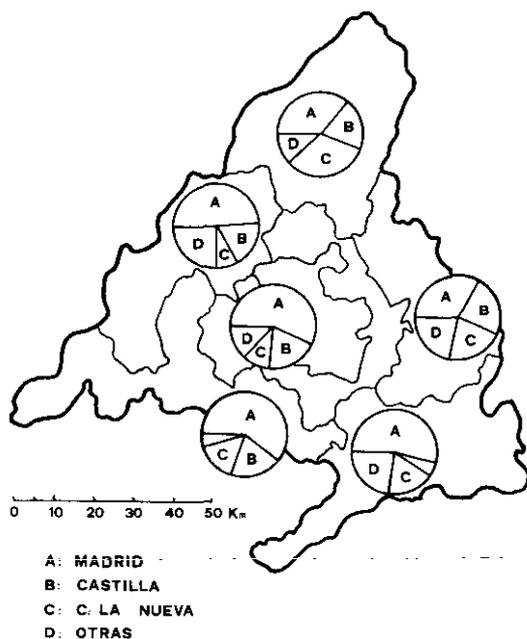
La opción «Madrid» fue más rotundamente elegida por las mujeres (56,33 por 100) que por los varones (30,52 por 100) y más por los grupos de población vieja (69,56 por 100) y adulta (44,68 por 100) que por la joven. Sin duda, las diferencias en el nivel educativo en relación al problema de identificar los conceptos de provincia y región juegan en estas diferencias un papel importante.

Los argumentos utilizados para justificar las opciones elegidas por los entrevistados (segunda pregunta del cuestionario) son en conjunto bastante imprecisos. Ha sido relativamente frecuente el caso de personas que habiéndose inclinado en la primera pregunta por una determinada opción regional, respondiera a esta pregunta diciendo que no sabía, o aseverando su contestación con un simple «porque sí». Los motivos ligados a la «tradición» o a la historia se utilizan para justificar tanto la opción Madrid como la de Castilla o Castilla la Nueva. Para esta última se utilizan argumentos relacionados con el aprendizaje escolar y con Castilla razones vinculadas a la similitud de los paisajes agrarios.

Como hemos dicho, Madrid se elige ante todo por razones de pertenencia administrativa al identificar región con provincia. Aunque numéricamente poco importantes, hay, sin embargo, algunas

argumentaciones de interés, como las que insisten en que la provincia, al ser rechazada su solicitud de integrarse a corto plazo en Castilla-La Mancha, no debe quedarse aislada del proceso general autonómico. Lamentaciones del tipo «nos han echado de Castilla» o «nadie quiere a Madrid» aparecen en las respuestas. Estas personas defienden, por lo tanto, una autonomía uniprovincial por exclusión.

También hay respuestas que más que una conciencia de pertenencia a una región (la de Madrid) lo que encierran es un claro sentimiento de dependencia de una ciudad. Para estas personas, la autonomía de Madrid es ante todo la autonomía de la capital, que una vez alcanzada, y no teniendo que ocuparse, como antes, de todo el territorio nacional, resultaría beneficiosa también para los pueblos de la provincia.



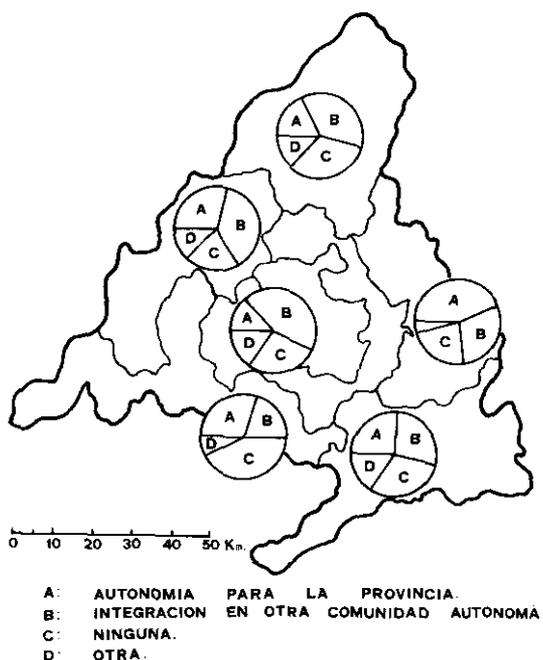
MAPA 2.—Preferencias regionales por comarcas.

3.2) El futuro político-administrativo de la provincia madrileña

En el «pretest», la pregunta que se refería a este tema era mucho más complicada y reunía más opciones posibles. En concreto, le proponíamos al entrevistado cuatro soluciones para Madrid: 1) autonomía que abarcase provincia y capital; 2) integración de la provincia

y capital en otra región autónoma; 3) autonomía por separado para la provincia y la capital, y 4) autonomía para la capital e integración del resto de la provincia en otra comunidad autónoma. Si el encuestado no se precipitaba a contestar a la primera opción antes de escuchar las demás. Al llegar a la tercera se había perdido totalmente. Por otro lado, conceptos como el de comunidad autónoma o simplemente autonomía le resultaban totalmente confusos y desprovistos de sentido. Los resultados de la preencuesta nos hicieron simplificar la pregunta, que al final se limitó a pedir la opinión sobre cuál de las dos soluciones (autonomía o integración) se consideraba más adecuada para Madrid. Incluimos también la opción «ninguna» (C) y la de «otras» (D), que en realidad engloba los N/S y N/C. El cuadro número 3 recoge los resultados generales y por comarcas de las distintas opciones.

El primer hecho significativo a destacar es el elevado número de personas que no responde a la pregunta o se inclina abiertamente por la opción «ninguna» (C), que no sólo supone la falta de elección de una de las dos soluciones propuestas, sino el rechazo de cualquier otra posible.



MAPA 3.—Soluciones regionales.

Hemos detectado muy nítidamente que muchas personas, en mayor proporción mujeres y viejos, al hablarles de autonomías, adoptan una actitud hostil, las incluyen en el mismo cajón que deterioro económico, o terrorismo, las rechazan por ello y utilizan su inexistencia en la etapa franquista como un argumento más del «antes vivíamos mejor».

Puede resultar sorprendente el desajuste que se observa entre el número de personas que se inclinan por la autonomía uniprovincial madrileña (25 por 100) y las que en la primera pregunta habían manifestado pertenecer a la región de Madrid (46,53 por 100).

La confusión de conceptos a la que antes aludíamos puede explicar este desequilibrio. Se tiende a identificar región y provincia, y muchos no tienen claro lo que pueda significar y suponer la autonomía. A pesar de ello, algunos encuestados que se declaraban abiertamente madrileños no ven con malos ojos la posibilidad de que su región (Madrid) pueda incluirse en un ámbito regional de mayores dimensiones.

Por ligero margen la opción de integrarse en otra región autónoma supuso el mayor porcentaje de respuestas. Las regiones más citadas para esa posible integración fueron Castilla (44,53 por 100) y Castilla la Nueva (18,48 por 100).

Por comarcas, la opción de la autonomía se prefirió a cualquier otra sólo en la Campiña. La integración fue la solución mayoritaria en Lozoya-Somosierra, Guadarrama y los municipios del Área Metropolitana. Por último, la opción «ninguna» fue la más elegida por los municipios de la comarca Suroccidental y las Vegas.

Por sexos, los varones se inclinaron más decididamente por la integración, mientras que las mujeres eligieron antes la opción «ninguna». Esta fue la respuesta mayoritaria de las personas más viejas. Los otros dos grupos de edad se repartieron por igual las dos primeras opciones.

Las razones de los que eligen como solución la autonomía uniprovincial tienen un denominador común: Madrid es diferente de las otras provincias. Muchos de los que se inclinan por esta opción piensan ante todo en la capital, puesto que después de basar la diferencia en hechos de tipo urbano, demográfico o económico (complejidad, autosuficiencia), declaran que la autonomía no sólo ha de beneficiar a la ciudad, sino también al resto de la provincia. Vuelve a surgir de forma clara el sentimiento de dependencia de una ciudad al que antes nos referíamos.

La razón fundamental de los que defienden la integración es de tipo histórico-administrativo. Se aducen también factores de tipo geográfico, motivos de identidad física y humana y algunas argu-

mentaciones económicas (complementariedad, intercambios, mayores posibilidades de desarrollo, etc.).

En resumen, el hecho de que un porcentaje tan alto de personas rechace cualquier solución autonómica y la circunstancia de que entre los que consideran viable alguna de las posibles no exista una opinión mayoritaria decantada hacia ninguna, creemos que son argumentos elocuentes de la debilidad del sentimiento de conciencia regional.

El bajo nivel de instrucción de la población rural, en especial de las mujeres y las personas de mayor edad, y la falta de información pública sobre el tema, explican esta actitud de desinterés, cuando no de rechazo abierto ante cualquier solución político-administrativa para el futuro de la provincia madrileña. Las autoridades y los partidos políticos deben meditar ante esta situación.

3.3) *El sentimiento de pertenencia comarcal*

Junto a la debilidad de la conciencia regional planteábamos como hipótesis de este trabajo el bajo nivel de conciencia comarcal de la población rural madrileña. Las preguntas quinta y sexta del cuestionario se interesaban por esta cuestión.

El número de personas que piensan que su pueblo no forma parte de ninguna comarca o que no saben, es superior al que no se consideraban vinculados a ningún espacio regional concreto (21,52, frente al 7,24 por 100). La diferencia es significativa.

Ahora bien, para evaluar en sus justos términos ese casi 70 por 100 de respuestas afirmativas a la vinculación a una comarca es preciso aclarar los significados que se dan a este término. De la misma forma que muchos de los que se consideraban pertenecientes a la región de Madrid identificaban confusamente provincia y región, aquí se da una clara tendencia a identificar comarca con Partido Judicial. Por ello, y de forma mayoritaria, los habitantes de las comarcas que en la división de trabajo que nosotros utilizamos se denominan Lozoya-Somosierra y Guadarrama, se sienten vinculados a Colmenar; los de la campiña, a Alcalá; los del área Suroccidental, a Navalcarnero, y los de las vegas, a Aranjuez.

En todas las áreas hay respuestas de personas que señalan su pertenencia a la comarca de Madrid. Esa vinculación es más firme en los municipios del Área Metropolitana, pero va perdiendo importancia al aumentar la distancia a la capital. Es entonces cuando surge la identificación con un pueblo de ciertas dimensiones, relativamente cercano y en casi todos los casos cabeza de Partido Judicial.

Sólo en los bordes de la provincia aparece muy vago y diluido un cierto sentimiento de vinculación a espacios (comarcas) definidos por criterios de tipo físico. Algunas respuestas de los municipios de Lozoya-Somosierra (Pinilla del Valle, Navacerrada, la Serna del Monte, Bustarviejo, Pedrezuela) y de Guadarrama (Navacerrada, Manzanares, Moralarzal), en el norte de la provincia hablan de la comarca de la «Sierra». En otros casos la identificación es con un determinado valle o cuenca fluvial, como el Tajuña (respuestas en Perales y Orusco), el Guadarrama (Moraleja de Enmedio) o el propio Tajo (Titulcia). Pero, en cualquier caso, estas respuestas son minoritarias. La mayoría de las contestaciones señalan la vinculación a la cabeza del Partido Judicial. Los argumentos de esta identidad son siempre los mismos. Junto a razones de proximidad o tamaño se señala la dependencia del núcleo elegido que al concentrar un mayor número de servicios determina una atracción de los habitantes del entorno.

4) Conclusiones

En la introducción de este trabajo hemos defendido la autonomía uniprovincial como la solución regional más adecuada para la provincia de Madrid. No pretendíamos aquí argumentarla, sino tan sólo partir de esa opción, hoy día aceptada como la más viable por los partidos políticos parlamentarios.

La elección de esa vía, que sin duda acabará imponiéndose, debe reconocer una realidad importante: la falta de conciencia autonómica del pueblo madrileño.

Con este trabajo nosotros pretendíamos investigar el problema en las áreas rurales de la provincia, defendiendo como hipótesis la debilidad del sentimiento de pertenencia no sólo regional, sino también comarcal. Los resultados del estudio, ni inesperados ni espectaculares, confirman plenamente los iniciales puntos de partida.

Ciertamente la mayoría de personas encuestadas afirma que pertenece a la región de Madrid, pero eso ya hemos dicho que significa *ante todo que el municipio donde vive se incluye administrativamente en la provincia de Madrid*. Pero si aún pudiera haber dudas sobre la fuerza de vinculación al territorio madrileño, los resultados de la tercera pregunta acaban por disiparlos. La debilidad de la conciencia regional se pone claramente de manifiesto si tenemos en cuenta que del total de encuestados sólo la cuarta parte se inclina por la autonomía uniprovincial, sin que el porcentaje de los que eligen la integración en Castilla la Nueva sea mucho mayor; ello prueba que no existe tampoco ningún sentimiento de pertenencia a un espacio ma-

yor; ninguna identificación especial con Castilla o lo castellano. Lo significativo de esta pregunta, como hacíamos notar anteriormente, es el elevado número de respuestas que manifiestan su desconocimiento o su rechazo de cualquier solución regional para Madrid. Hay una tremenda falta de información y, en consecuencia, un acusado desinterés por el tema. Con frecuencia éramos nosotros, y así nos lo decían, quienes por primera vez les planteábamos estas cuestiones, que en una primera versión, casi siempre apresurada, no llegaban a entender del todo bien. Es preciso señalar una vez más el bajo nivel cultural de la población encuestada, que no sólo no alcanzaba a entender el significado y alcance de las autonomías, sino que las consideraban como cuestiones ajenas, como cosas de catalanes y vascos, que a ellos les resultaban distantes. Para la mayoría las únicas realidades espaciales y político-administrativas que siguen contando son su municipio, su provincia, la capital y, si acaso, la cabeza de Partido Judicial, con el que tienden a identificar la comarca.

Ahora bien, esta falta de conciencia regional no debe ser un obstáculo para seguir retrasando la solución autonómica de la provincia. Afortunadamente no tenemos que inventar ninguna «nacionalidad» madrileña, pero puesto que en la práctica las otras opciones son casi inviables, es preciso no descolgarse y alcanzar una autonomía que sin duda resultará beneficiosa para el conjunto de la provincia.

La Administración y los partidos no deben olvidar cuál es la realidad y partir de ella. Parece necesario realizar una campaña de información y sensibilización pública acerca de las ventajas (no creo que mayores inconvenientes) que la autonomía de la provincia podría reportar a los habitantes de cada uno de sus municipios.

MODELO DE ENCUESTA

MUNICIPIO:	Intervalo:	N.º de encuestas:
Sexa: V M	Edad: 18-35 36-64	65 y más

1) ¿A qué región cree Ud. que pertenece este pueblo?

Región

No sabe:

A ninguna:

2) ¿Por qué cre Ud. que pertenece a esa región?

3) ¿Cuál de estas soluciones le parece mejor para Madrid?

A) Autonomía para la provincia:

B) Integración en otra región autónoma. ¿En cuál?

C) Ninguna:

D) Otra:

Sólo se plantean las opciones A) y B). Las opciones C) y D) son posibles respuestas que hay que tener previstas.

4) ¿Por qué ha elegido Ud. esa solución?

5) ¿A qué comarca pertenece este pueblo?

Comarca

No sabe:

A ninguna:

6) ¿Por qué cree Ud. que pertenece a esa comarca?

Observaciones:

RESUMEN

El trabajo defiende la autonomía uniprovincial para Madrid como la solución regional más viable y adecuada para la provincia. La elección de esa vía, que sin duda acabará imponiéndose, debe considerar una realidad importante: la falta de conciencia autonómica del pueblo madrileño.

Con este trabajo pretendemos investigar el problema en las áreas rurales de la provincia, sosteniendo como hipótesis la debilidad del sentimiento de pertenencia no sólo regional, sino también comarcal. El estudio se apoya en una encuesta cuyo ámbito fueron los municipios de menos de 2.000 habitantes, y el universo de la muestra la población de dieciocho años y más residentes en ellos según la rectificación padronal de 1975.

Los resultados de la investigación confirman plenamente las hipótesis enunciadas y ofrecen una información variada sobre la percepción y valoración del territorio que tiene la población rural madrileña.

RÉSUMÉ

Ce travail défend l'autonomie «uniprovinciale» pour Madrid comme la plus viable et la plus appropriée solution régionale pour la province. L'élection de cette voie qui, sans doute, finira par s'imposer, doit tenir compte d'une réalité très importante: l'absence d'une conscience autonome dans la population madrilène.

Avec ce travail nous voulons rechercher le problème dans les aires rurales de la province, soutenant comme hypothèse, la faiblesse du sentiment d'appartenance, non seulement à la région, mais aussi à la contrée. L'étude s'appuie sur une enquête qui englobe les communes de moins de 2.000 habitants et la population ayant 18 ans ou plus résidante dans celles-ci d'après le recensement de 1975. Les résultats de la recherche offrent une variée information sur la perception et valoration du territoire que possède la population rurale madrilène.

ABSTRACT

This paper defends an one-province autonomy for Madrid which is thought the most adequate and viable solution of new regionalization of Spain. The choice of this way must consider one important phenomenon: Madrid's people lack of conscience about its own autonomy. Research of Madrid's province rural areas has been emphasized on the base that regional as well as country feelings are quite weak.

This work rests on an inquiry within a sample of total population over 18 years old dwelling of townships lesser than 2.000 inhabitants according to the 1975 census. The results of the inquiry do mainly bear on the above mentioned hypothesis and offer a varied information over land perception and valuation of Madrid's rural people.